



Redes Transnacionales de Insurgencia y Delincuencias: Explicando la Expansión de las Insurgencias Comerciales más allá de las Fronteras Nacionales

Por: Oscar Palma*

[] Oscar Palma: Profesional en Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Magister en Estudios en Seguridad Internacional de la Universidad de Leicester (Reino Unido) y Doctorado en Relaciones Internacionales del London School of Economics and Political Science. Ha sido Research Fellow del Departamento de Estudios de Guerra del Kings College en Londres, Catedrático visitante de la Escuela Superior de Guerra de Colombia y de las Escuelas de Inteligencia de la Armada y el Ejército Nacional. Becario del Centro William Perry para Estudios Hemisféricos de Defensa y conferencista invitado del Centro Europeo George W. Marshall para los Estudios en Seguridad. Pertenece al grupo de investigación Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI). Profesor Principal de la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario.*

El tema que guarda relación con las Redes Transnacionales y la Criminalidad nace principalmente del contexto actual; es decir, de un contexto de globalidad altamente interconectado. En este escenario, se ha venido estudiando un fenómeno denominado “Convergencia”, que trata de la fusión entre violencia política (terrorismo e insurgencia), y la criminalidad. En consecuencia, se hace cada vez más difícil realizar una catalogación estricta de aquellas organizaciones o fenómenos que son puramente criminales, es decir, que persiguen un interés económico, y aquellos que persiguen un interés político. Por ejemplo, cuando se toman una gran cantidad de organizaciones armadas no estatales alrededor del mundo, es posible apreciar que, dentro de cada una de sus organizaciones, se fusionan los dos intereses. Cuando se observan los carteles de México, se encuentra que hay una dimensión política dentro de su actividad (al realizar actividades que serían de la naturaleza del Estado, como la gestión del territorio, la imposición de reglas, la aplicación de la ley, etc.), pero también la realización de actividades que les generan un lucro, es decir, que se reflejan en el ámbito de la Insurgencia Económica.

Esa convergencia nos habla de la fusión entre criminalidad y violencia política. Ese es un debate que se está estudiando en varios de los centros de Estrategia, Seguridad y Defensa; y con relación a ello se encuentran otra serie de nuevas categorías para este tipo de organizaciones, como por ejemplo, el concepto de Insurgencias Comerciales, que refiere un tipo de insurgencia que no puede ser definida específicamente en términos políticos, es decir grupos insurgentes que han sido permeados por un interés criminal. Entonces se piensa en escenarios como Colombia o Afganistán, donde existen unas organizaciones que tienen algo de político, pero que a su vez persiguen un objetivo económico; así, la insurgencia comercial y la insurgencia criminal, persiguen también un interés en el lucro acompañado de toda una serie de economías ilícitas que existen dentro de los escenarios de guerra.

Desde la academia se estudian esas insurgencias criminales y se observa como logran expandirse más allá de las fronteras de un Estado, ya que, bajo la misma dinámica globalizadora, las insurgencias son cada vez más transnacionales, es decir, menos nacionales, debido a que sus operaciones ya no



solo se suscriben a un espacio local dentro de un Estado, sino que por el contrario, abarcan áreas que trascienden las fronteras nacionales hacia ámbitos regionales e internacionales.

En la actualidad, se vive en un mundo altamente interconectado, donde la sociedad tiene una cantidad de instrumentos a su favor para actuar, para alzar su voz; en consecuencia, la revolución no será televisada, será “twiteada”. Fenómenos recientes demuestran que la sociedad es capaz de actuar a través de una serie de instrumentos con los que puede levantarse como actor político; tales han sido los casos de la revolución ucraniana o las protestas en Venezuela, donde las redes sociales se tornaron en un espacio de difusión para la sociedad, o la primera árabe, o sin ir tan lejos, las marchas de 2008 en Colombia contra las FARC, organizadas por civiles interactuando en redes sociales.

Otras organizaciones que no necesariamente están relacionadas con el extremismo islámico también recurren a este tipo de redes, y eso tiene unas implicaciones relevantes, ya que el espacio de actuación no se limita al territorio de un Estado, sino que va más allá de sus fronteras. Hay que pensar que existe un espacio global para la actuación de ese tipo de actores. El fenómeno del Estado Islámico no se limita a un Estado en particular; la organización atrae guerreros que vienen de diversas partes del mundo (Europa, Rusia, Latinoamérica etc.), como se ha podido constatar en las noticias. Este fenómeno no es nuevo. A Somalia habían ido una gran cantidad de personas de diferentes lugares del mundo a luchar; pero la dimensión virtual ayudó a que esto se intensificara considerablemente. Es importante tomar en cuenta que el espacio donde están actuando las organizaciones es muy difícil; continuar pensando en un marco interpretativo constreñido a la figura del Estado westfaliano resulta limitado, si se reconoce la participación relevante de actores no estatales conformados en redes transnacionales.

Las realidades se han transformado en fenómenos transnacionales; los procesos económicos van más allá de las fronteras de los Estados y vivimos en un

mundo en donde los procesos de la humanidad se difunden a través de las regiones, traspasando las fronteras. Asimismo, las ideas de las organizaciones políticas, las insurgencias y el terrorismo también se movilizan a través de grandes distancias. Ello obliga a reflexionar sobre qué tan capaces son los Estados para enfrentar los actuales desafíos a la seguridad que presentan las nuevas dinámicas transnacionales de la convergencia entre terrorismo, crimen organizado transnacional e insurgencia.

Cuando hablamos de actores híbridos como las Insurgencias Comerciales, en los cuales no es fácilmente diferenciable la categoría de criminalidad y la categoría política, encontramos tres dimensiones particulares, es decir, un carácter tríadico, compuesta por una dimensión militar ‘bélica’, una dimensión política y una dimensión criminal. Más allá, se tienen una serie de estructuras políticas que no se dedican a la guerra clásica, sino que, por el contrario, recurren a un trabajo político al interior de la sociedad. Tal ha sido el caso de las FARC, por ejemplo, con el trabajo que hace el Partido Bolivariano por la Nueva Colombia. Existe también esa dimensión criminal, motivada por el lucro personal de forma ilegal. Esto hace que el entendimiento de la Insurgencia Comercial sea más complejo, pues no estamos hablando del interés de ganar la guerra, sino del interés de perpetuarla.

Se dice que es difícil clasificar de forma sencilla a estas organizaciones y eso se puede ver materializado en los intereses de las personas, ¿qué quieren cada una de las personas miembros de la organización? De cierta forma es complejo entender las Insurgencias Comerciales como un solo cuerpo, por lo que se hace necesario “disecionar” la organización, mirar qué pasa allí dentro, y descubrir los intereses de grupos e individuos para entender el fenómeno. Ahora, cuando hablamos de ese contexto global, de esa sociedad altamente interconectada, vamos a entender que esas dimensiones tienen una serie de expresiones transnacionales, y que, por lo tanto, existen una serie de estructuras que van más allá de las fronteras nacionales. A partir de esto surgen funciones donde se reitera el cumplimiento de las tareas políticas, una serie de tareas de la criminalidad realizadas por



personas que están ubicadas más allá de las fronteras del Estado. La pregunta aquí es cómo logran superar esas barreras nacionales.

Es posible que existan una serie de elementos que contribuyen a ese objetivo. Se supondría que la forma más sencilla para llevar estas estructuras más allá de las fronteras nacionales, es a través de la cooperación del Gobierno nacional de otro Estado. El caso más práctico para el escenario colombiano es el problema venezolano y la idea de las FARC moviendo sus guerrilleros del lado venezolano, porque existe un beneplácito del gobierno venezolano. Lo anterior, sería evidencia de la suposición antes expuesta, aunque el problema pareciera ser más complejo. Los actores armados no estatales como las Insurgencias Comerciales, recurren a otra serie de estrategias para lograr satisfacer sus intereses; por ejemplo, la cooperación con organizaciones políticas y sociales, algunas alianzas con actores armados locales, la ocupación de espacios vacíos, es decir espacios no gobernados donde no existe una fuerte presencia del Estado, y en retribución, el apoyo de las comunidades.

Por lo tanto, cuando se estudia el caso particular de las FARC y se observa como esa organización logra ubicarse en otros espacios estatales, no aparece solamente el apoyo tácito e indirecto del gobierno, porque muchas veces este no es necesario, ni suficiente. Son las otras variables las que más ayudan en la creación de estas redes; principalmente, la existencia de los espacios vacíos. Estas variables son importantes, dependiendo del tipo de función que se está realizando; verbigracia, si se va a desarrollar una serie de tareas desde lo político y no desde lo criminal, entonces la organización política y social ayuda mucho más que cualquier otro tipo de estrategia. Pensemos en el Movimiento Bolivariano Continental, una red de organizaciones de políticas sociales que hablaban a favor de la tarea que realizaban las FARC. En las conclusiones de las grandes reuniones de esta organización, se ve claramente un apoyo al discurso político de las FARC, lo que existe a través de organizaciones políticas y sociales, no a través de apoyo del gobierno ni a través de los espacios

vacíos. Estas variables nos ayudan a entender de manera diferenciada como se da esa construcción que permite la organización expandirse más allá de las fronteras nacionales.

En consecuencia, es necesario analizar dos fenómenos que ayudan a la existencia de esas estructuras en ese espacio transnacional. Existen dos procesos: 1. La movilidad de los elementos de la economía criminal y 2. La preservación de la ideología y el discurso. En cuando al segundo punto, les había hablado del Movimiento Bolivariano Continental. Esta organización es, de cierta forma, una caja de resonancia compuesta por una cantidad de organizaciones apoyando la lucha, apoyando las ideas de los grupos insurgentes a partir del apoyo de la globalidad, transnacionalidad y sociedad de la información en la que vivimos. Evidentemente, existe la posibilidad de mantener las ideas no en un territorio nacional, sino en la región entera. Eso permite que sobreviva el discurso y las ideas de ese grupo, de esa Insurgencia Comercial; cuando ustedes, por ejemplo, ven a los miembros de ese Movimiento, observan una cantidad de discursos de apoyo al trabajo de las FARC. Un caso ejemplar es cuando se neutralizó a alias Mono Jojoy, hecho que desembocó en una manifestación muy grande en Argentina de varios movimientos que salieron a la Plaza del Obelisco a ofrecer su total apoyo al “Camarada” Jojoy.

Entonces ¿Qué está pasando? La región preserva el discurso, hace que continúe y que exista, incluso en momentos de debilitamiento de una insurgencia. Estas dinámicas se preservan y parece que se fortalecen para que este grupo siga existiendo. No estamos hablando de una dinámica nacional o local, sino de una dimensión transnacional, que permite la continuación del grupo a través del discurso; esto sin querer decir que las FARC hayan sido un grupo transnacional, sino a que existen unos elementos que ayudan a mantener la existencia de ese grupo.

Segundo, hay que tener en cuenta la movilidad de los elementos de las economías criminales. Estas economías no se mantienen en un solo espacio. Hay que pensar en la dinámica que tiene la economía



del narcotráfico en los Andes, en Bolivia, en Perú y Colombia. Cuando en Colombia disminuyen los cultivos, crecen en Perú y Bolivia, e igual ocurre en estos, si el fenómeno es inverso. Entonces cuando se está en los zapatos del Estado y quiere combatir la economía criminal, queda limitado porque la región permite que la economía siga existiendo, y esto da una oportunidad para que los actores, las Insurgencias Comerciales, sigan existiendo. Si los cultivos (tomando solamente el ejemplo del narcotráfico), disminuyen en el país y se van para otro lado, ¿Qué nos garantiza que no vuelvan a crecer y que den oportunidades para organizaciones criminales? Esto es básicamente lo que ha pasado en los últimos años, con el crecimiento del cultivo de coca. Entonces, existen procesos transnacionales en esa sociedad interconectada que ayudan a que las organizaciones que consideramos nacionales, sigan existiendo en el tiempo, y por eso es importante hacer la reflexión desde el punto de vista transnacional.

Esta reflexión constituye un modelo que nos ayuda a pensar sobre los casos de muchas otras organizaciones donde existe la combinación de intereses criminales y políticos; organizaciones como el Partido de Trabajadores de Kurdistán o como el Movimiento Talibán. Son organizaciones que pueden ser analizadas desde el punto de vista de esta reflexión. El llamado de atención básicamente es a que pensemos más allá de la dimensión nacional y que pensemos cómo en el contexto de interconectividad, existe una sociedad de la información a nivel global, en el cual organizaciones como las insurgencias criminales, encuentran una serie de oportunidades para preservar su existencia a partir de esa difusión de redes, esa continuidad de sus ideas.

Referencias Bibliográficas:

- ▶ Dishman, C. (2001). Terrorism, Crime and Transformation. *Studies in Conflict and Terrorism*, 24 (1) pp. 43-58
- ▶ Makarenko, T. (2004). The Crime Terror Continuum: Tracing the interplay Between Transnational Organized Crime and Terrorism. *Global Crime*, 16(1) pp. 129-145
- ▶ Marion, R & Uhl-Bien, M. (2003). Complexity Theory and Al Qaeda: Examining Complexity Leadership Emergence, 5(1) pp. 56-76
- ▶ Miklancic, M & Brewer, J. (2013). *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*. Washington: National Defense University Press
- ▶ Palma, O “Transnational networks of insurgency and crime: explaining the spread of commercial insurgencies beyond national borders” in *Small Wars and Insurgencies*. Vol. 23 No. 3. 2015
- ▶ Perez, J. (2008). Raul Reyes, el Canciller de la montaña. Bogota: Norma.
- ▶ Shelley, L & Picarely, J. (2005). Methods not Motives: Implications of the Convergence of International Organized Crime and Terrorism. *Policy Practice and Research*, 3(4).pp. 305-318
- ▶ Shelley, L. (2002). The Nexus of Organized International Criminals and Terrorism. *International Annals of Criminology*, 1(2) pp. 85-92
- ▶ The International Institute for Strategic Studies. (2011). *The FARC Files: Venezuela, Ecuador and the Secret Archive of ‘Raul Reyes’*. London; The International Institute for Strategic Studies. (London: IISS; 2011) p. 151
- ▶ Williams, P. (2008). Terrorist financing and Organized Crime: Nexus, appropriation or transformation?. In Biersteker, T & Eckert, S. *Countering the Financing of*